



VERDADERA RELACION

EN VN CVRIOSO ROMANCE,

QUE DECLARA LA ENTREGA , QUE SE HIZO
en el Real Palacio de las Conferencias , Raya de España , y
Francia , de la Serenissima Infanta Delphina la Señora Doña
Maria Teresa, al Duque de Lauregais , Plenipotenciario del
Rey Christianissimo de Francia: Se dà noticia de los festejos,
que le hicieron , desde que salió de la Corte , por todos
los parages por donde pasó, y de los faraos publi-
cos, vivas, bayles , Toros, y demás funciones,
como lo verá el Discreto.

A Tiendame cuydadoso al referir el viage,
el que de leal se precia que nuestra preciosa Perla,
la

la Serenissima Infanta
Doña Maria Teresa,
q̄ el Cielo guarde mil siglos,
para ser de la Francesa
Nacion el blason, el lustre,
que su España le desea.
Saliò su Alteza, dexando
su Corte con gran tristeza,
quedando Madrid tan solo,
que parece, que en tinieblas
quedaba todo anegado,
correspondiendo alhagueña
à los repetidos vivas,
que con lagrimas muy tiernas
mezclan sus leales vassallos,
viendo, que se les ausenta
su Sol, y que se quedaban,
como ya dixè, en tinieblas.
Referirè latamente
en mi gustosa tarèa,
los jubilos, los contentos,
los regocijos, y fiestas,
que por tan lato camino
Ciudades, Villas, y Aldeas
con grandissimos afectos
cada qual à mas se esmera
en celebrar à la Infanta
Delphina, con competencia,
y tal, que algunos Lugares,

que por su mucha pobreza,
y pequeño vecindario,
no podian hacer fiestas
iguales à sus deseos,
en concertadas hileras,
iban donde està la caja,
que encierra tan bella Perla,
vestidos algunos de ellos
de la femeníl librea,
pues con gaytas, con adufes,
pastoriles castañetas,
formaban tales cruzados,
siendo de gran complacencia
à nuestra querida Infanta,
pues que con sus manos bellas,
les echaba agradecida
cantidades de moneda.
Tambien pretendo explicar
como quedaba su Alteza
en Fuenterrabia, donde
Castillos, y Fortalezas,
y leales corazones
aclamaron su presencia.
Y que la gran Comitiva
de la gran Nacion Francesa,
ostentando sus blasones,
y cèlebres preeminencias,
vino à aqueste fuerte Muro
à ver su inclyta Princesa.

Los costosos aparatos
de caballos, de libreas,
de carrozas, y de coches,
gala, valor, y Nobleza,
que traxeron, admiraron,
no siendo menos la nueltra,
que en las dos hasta ocho mil
personas se vèn en ellas,
cuyas riquezas agotan
del Ganges las bellas perlas,
el oro todo de Ofir,
las telas, que labra Persia,
del Gany ricos diamantes,
y à las Indias en riquezas,
pues el tesoro de Midas
se vertiò en esta palestra.
A la Señora Delphina
con la mayor complacencia
le besaron su Real mano:
y al vèr Deidad tan perfecta,
admirados, y gozolos
de tal cumulo de prendas,
dudaron qual es primero,
su perfeccion, ò su Alteza.
Por dar gusto al Rey Luis,
que por instantes la espera,
para que sea en su Reyno
el Iris de las tormentas,
terror de todo enemigo

con su Regia descendencia.
El Duque de Lauregais
con el de Montijo, ordenan,
como unicos, que lo son
Plenipotenciarios de esta,
y la Francesa Corona,
al sitio de Conferencias
marchar, como assi se hizo,
en donde la Primavera
se adelantò en este año
con Pomona, y con Clabela.
El sumptuoso Real Palacio,
que hace en linea perfecta
termino de los dos Reynos,
adornado de presèas,
por una, y otra Corona,
cada qual à competencia,
con grande solemnidad
se confieren las entregas
de la Infanta peregrina
Doña Maria Teresa,
q̄ con el Delphin de Francia
en su Corona succeda.
Don Juan Bautista Lexendre,
Secretario de esta entrega
por la España, y Bernenvil,
que es de la Nacion Francesa,
otorgan los Testimonios,
que convienè à esta empreffa.
He-

Hecho este acto lucido
con lustre, fausto, y decencia,
se siguieron los refrescos,
y aparatos de las mesas;
mas los leales corazones,
viendo su Infanta se ausenta,
sus lagrymas les bastaban,
aunque hidropicos bebieran.
Fue aqueste insigne banquete
symbolo de la tristeza,
que unos de ver à los otros,
ninguno à beber acierta.
Con jubilo, y regocijo
llevan la Infanta Teresa
à San Juan de Luz, en donde
durmiò; la nuestra viniera
à Fuenterravia, donde
si durmieron nadie cuenta,
pues à todas horas creen
tienen la Aurora tan cerca.
Acelerando risueño
el grande Apolo sus hebras,
amanece mas temprano
à quien ama con ternera.
Nuestra Española Familia

con apressurada priessa
fueron à San Juan de Luz
en bien formadas Trincheras,
que cada qual parecia,
aunque sin luz, una estrella.
Llegaron à ver la Infanta,
y à besar su mano Regia,
la qual los recibe afable,
gustosa, grata, alhagueña.
El Duque de Lauregais,
ostentando su grandeza,
ofreciò à los Españoles,
qual dicen, en competencia
de lo que hizo Montijo,
con esplendidez las mesas
mas costosas, y abundantes,
que cuentan humanas letras.
Hagamos aqui una pausa,
por referir à la letra,
en segunda Parte, el modo
con que explicò su fineza
la Magestad del Rey Luis,
de haver llevado à su Tierra
de nuestra Concha Española
tan preciosissima Perla.

F I N.

Con licencia en Sevilla en la Imprenta de los Riojas
en calle de Genova.